

P

Sr. Enrique Cazade.

Santiago de Cuba.

Muy distinguido señor y amigo:

He leído su carta abierta, que me ha hecho meditar, y me ha entristecido. De sus líneas dolorosas se desprende que usted, en plena juventud, amante de su patria, no acierta con el camino que debiera seguir a fuer de cubano; y me pide consejo.

Mucho hemos debido entenebrecer nuestro horizonte, cuando hay quien se encuentre en la situación de usted. Porque usted es de los que no se resignan a la abdicación, bien lo demuestra su carta; y cuando titubean los que sienten así, ¿cómo extrañar la actitud de los indiferentes?

Pero, por lo mismo que usted no se resigna, ya ha empezado usted a actuar, y lo primero que he de decirle es: continúe. Malos son estos tiempos; pero mucho peores fueron los del gran Martí, a quien usted evoca, y él no cesó un punto de bregar por Cuba. Recuerde usted su obra, su obra pasmosa, titánica, amasada toda de sacrificios, y considere usted los primeros elementos con que la empezó.

Usted no es Martí, no, ni los hay en torno nuestro; pero usted es uno de aquellos por quienes dió su cerebro y su sangre el Maestro. Los dió, los prodigó, para enseñarnos que, si queremos tener patria, la hemos de hacer y rehacer en cada ocasión, a fuerza de labor perseverante.

Hay quienes la desgarran; pues a procurar por todos los medios unirlos de nuevo. Hay quienes no saben defenderla; pues a servirle nosotros de antemural. ¿Cómo? No haciendo lo que condenamos en los tibios, en los ambiciosos, en los codiciosos. Hay que cumplir con todos los deberes cívicos y con todos los deberes sociales.

El elector debe ir a votar con la conciencia más clara posible de lo que hace. El concejal debe desempeñar su función, no para el lucro suyo,

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador
de la Habana

sino para el lucro de su Municipio; y esto mismo han de realizar el ^Rrepresentante y el ^Senador y el ^Presidente, cada uno en su esfera. El escritor debe hacer lo que usted ha hecho: decir en público lo ^{que} piensa y siente de los males y de los bienes públicos. El ciudadano debe asociarse con todos los que participen de sus ideas y aspiraciones, para tratar de ponerlas en práctica.

Le ruego que se fije en este último particular. Hasta ahora nuestras grandes asociaciones han sido los consorcios políticos, no para los verdaderos fines políticos, sino para explotar los puestos públicos. Esta, y no otra, es la raíz de nuestros males, que se han multiplicado, hasta ahogar casi la República. Opongámosles las asociaciones para realizar todos los fines de actividad y cultura; pero emprendidas sin miras egoistas; y cuando éstas sean vivaces acabarán por llevar su espíritu a las asociaciones políticas. Póngase cada cual que ^{se} sienta con ánimo, póngase a tratar de realizarla, y habrá emprendido la más sana y útil labor de depuración de nuestras costumbres y de afianzamiento de nuestro porvenir.

El remedio exige tiempo; toda obra social lo exige. La vida no es una improvisación, sino una continuación. Pero hay que actuar. Todo menos resignarse, menos estancarse, menos rendirse.

No está usted solo. Son muchas las voces que se levantan en distintos lugares del país, pidiendo rectificaciones salvadoras. Tiéndanse ustedes la mano, y entiéndanse. No trabajen aislados, trabajen de consuno. Así lo hizo Martí, y emancipó a Cuba.

Muy de veras le agradezco el concepto que se ha formado de mí; y me pongo a sus órdenes, como su más atento amigo y servidor,

Enrique José Varona.

Vedado, 2 de marzo, 1921

() Esta carta vió la luz en el periódico El Sol de Santiago de Cuba, de 5 de marzo de 1921.

